



Chile 2010, una utopía posible

El pasado remite por excelencia los sesos al pasado y proyectarlo como una utopía sobre el futuro, prestando de la realidad e irguindose contra ella. La realidad, sin embargo, es constante y, por tanto, resistente. O el hombre se estrella contra su monolítica estructura o se esfuerza para entenderla, que es el único camino para dominarla.

Un grupo de estudiosos chilenos, de sólida preparación y aguda visión del mañana, ha escrito el libro que, bajo el título de "Chile 2010", publica la Editorial Universitaria, o sea, una proyección del futuro de nuestro país, como hoy Estados Unidos consumiera las dos centenas de millones de habitantes.

La ambición es inteligente y, sin embargo, necesaria. Chile es una realidad hoy para seguir adelante en breves y cuatrificadas más. Vivirle a ciegas o a tientas, en el pasado. Mirarla hacia adelante y con claridad, es darle sentido. Creo que fue Ricardo de Maestre el que dijo que a la patria había que amarla no sólo como era sino como debería ser. Un intelectual chileno está obligado a sublevarse a las formas del Chile concreto, el esquema existente y superarlo de una nación ideal. ¿Habría dicho de lo que, si no, ya que sólo puede sobrevivir el que sabe a donde va y quiere ir? El otro es simplemente un vagabundo, un errante precario mal dispuesto y sin ningún blanco de referencia.

Un país futuro abunda desde el presente una forma concreta de problemas o perspectivas. La primera es su organización social o como coexistencia. La segunda, su estructura cultural. La tercera, su fundamento científico y tecnológico. La cuarta, su economía. La quinta, su política, sus posibilidades agrícolas, marítimas, mineras e industriales. Llegamos con el ocular al ámbito o ciudad en que los individuos conviven, para pasar a un noveno que ataca la educación, para alcanzar a la empresa, y desde allí alcanzar el nivel de vida, la minería y las relaciones internacionales, situar, al fin, en qué plano científico o mundial se proyecta Chile.

Toda futura es esencialmente hipotética, condicional, sujeta a variaciones sin por determinar. Ahora, por eso mismo, ancho campo a la meditación y a la imaginación. Recordemos un apólogo de Oscar Wilde, y sabemos que la imaginación imita pero que el sentido crítico crea. Este libro, que podría parecer imaginario, resulta condicional en cuanto y gracias a que incluye un fundamento crítico, un examen de los datos actuales para servir sobre ellos la construcción verdadera de lo que aún no es pero podría y hasta debería ser.

Las páginas del ensayo de Pablo Huneeus parten de una premisa por demás racional y, en consecuencia, realizable. Chile no tiene como capital a Santiago sino que ha escogido, previendo

claramente para nuestra región a Valparaíso. Entonces, pues, los puntos de vista sobre nuestro futuro como valle y montaña están claros. El país, al cabo de dos siglos, ha visto que su sistema era o desorganizado o inerte, en suma, la apoplejía o la crisis, es decir, la alimentación ineficiente, entregada a nutrirse de importaciones y productos. Esta desorganización no es simplemente desear una arquitectura, demostrar un organismo sano, por el contrario, crear fuera de la capital realidades efectivas, autónomas, dinámicas y, como conclusión, un país armónico, coherente, en cierto modo generoso y abierto, en que cada individuo se mueva con energía y con gracia y todos descansen la exigente unidad de una figura.

La hipótesis de Huneeus plantea una hipótesis o una, otra nueva hipótesis tan sencilla como las que él mismo, supone un sistema de consulta planificatoria, de aplicación continua y metódica a una opinión pública que se da por instruida y apta. Que es, sin duda, el ideal, la "utopía". La exigencia es que la masa, el número, la dispersión, puedan expresarse a través de un sistema en que se hagan presentes en cada decisión general. Si, bien es cierto, considero en una sociedad previamente organizada, con estructuras categorizadas que orientan las diferencias o tensiones hacia sectores en que se plasman y resuelven —comunidades, varias productoras, estudiantes contra burocracia educacional, comunidad y Estado, región y centralización administrativa, generación joven y generación mayor, no es menos efectivo que se ordenan claramente las unidades intermedias, los estados en que estos centros de opinión y de juicio secundario se integran con la gran unidad del poder. O sea, el canal consultivo, planificatorio y su acción.

En todo caso, la imagen es brillante y muestra la superación del régimen fragmentario, caótico, sin posibilidades de intercomunicación, en que los hemos debatido los tres primeros cuartos del siglo, y su desmembradura en otro que se propone la nación real a la nación ficticia, abstracta, académica de los regímenes parlamentarios y oligárquicos que hemos experimentado y sufrido hasta hoy.

El ámbito cultural ofrece, visto por Hernán Godoy, una posibilidad de expresión y de flujo creador que se basa en fundamentos sólidos, en realidades concretas. Chile ha cruzado por una "edad bronceada", cargada de oscuridad, en que ningún cuadro se define, ningún contorno se configura. El poder creador ha bajado a su nivel infimo. Como las condiciones de progreso cambian y el país prospera, elimina desigualdades, elimina un crecimiento bienestar, el desarrollo desarrolla una más rica vida interior, en que se impone una "realidad de vida" sobre una "cantidad" de cosas acumuladas o poseídas. La cultura se hace, por tanto, más

viva, más personal, más directa, con lo que dinamiza la industria y la economía, la espontaneidad inspira y despierta a la creatividad.

La contribución de la ciencia y de la tecnología consiste en enseñarnos a conocer y aprovechar el medio en que existimos, a defender las riquezas naturales contra la destrucción masiva que las roba y aprovecharlas en la fecundación del futuro. Lo que requiere es escarbar de plantas localmente más provechosas. El cual, por supuesto, es inseparable de un crecimiento económico, proyectado y descrito por Domingo Hachulla. Las condiciones de utilización de recursos, de reemplazo de los métodos reemplazados por los avanzados, la superación de las desigualdades en la creación expansiva de salarios más altos y más equitativos, generan una economía humana, estimulante, optimista. Con un optimismo que crea lo optimo pero, a la vez, ubica al economista en la posición de un arquero artífice del bienestar y, con él, de las condiciones para un desarrollo pleno, integral, de las posibilidades humanas.

El campo, la energía, la minería, la industria, se ordenan en forma a estas direcciones. La educación inspira a la preparación de grupos creativos y proveedores de inteligencias, voluntades y aptitudes absorbidas por el nuevo Chile, que se inserta en un mundo internacional que recupera su prestigio y se convierte en modelo seductor, en ejemplo atractivo de país cabecera. La empresa, transformadora de inteligencia e inventiva en labores de todo orden, creará el cuadro, y la minería aparece vivida y superada. La ciudad, en su forma respectiva, el comercio-empresa, el centro humano donde todos conviven, viven y crean unidos, en el último hecho de vivir. José Garrido, Salvador Villaseca, Juan Peñalba proyectan el porvenir productivo. Antonio Carmona, Manuel Monti y Francisco Orrego, describen las tareas educacionales, la acción de la empresa, la interrelación externa. Sergio Molina aborda la superación de la minería y Víctor de Cevallos plasma la "ciudad", el refugio cordial de los hombres creadores, alegres, entusiastas y sermoneamente volitivos.

El libro muestra muchos ejemplos. Acaba conociendo de los datos concretos, inmediatos, pero también proyección de lo actual hacia el futuro que los incorpora y los transforma. Chile se hizo independiente en 1818, logrando materializar su independencia siete años más tarde, porque fue realista y porfiriana, porque partió de su circunstancia y salió bruscamente sobre ella. En sus documentos años, aún dantesco pero cada día más cercano, el desafío es porvenir: salir del hoy estrecho, limitado, para describir una curva en el aire y, sobre todo, caer de pie, agilmente, en el futuro que la espera y sobre el cual deberá poseer mañana con exactitud y firmeza.

Fernando Durán V.



Chile 2010, una utopía posible [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile 2010, una utopía posible [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile